

LA DERECHA, EL ESTADO MEXICANO Y FRANCISCO FRANCO ENTRE 1939 Y 1945¹

José Francisco Mejía Flores

Universidad Nacional Autónoma de México

El propósito central de este artículo radica en identificar las negociaciones que existieron entre el Estado mexicano y el régimen franquista, en los años que discurren desde el inicio de la presidencia, en México, de Manuel Ávila Camacho (diciembre de 1940) hasta la caída del Tercer Reich (primavera de 1945). Una serie de contactos officiosos que subsanaron una asignatura pendiente: la construcción de acuerdos comerciales entre el México posrevolucionario y el recién implantado régimen de Franco. Contactos inexistentes, inviables, entre el gobierno del general Lázaro Cárdenas y la España Nacional, pero que fueron inaugurados durante el sexenio presidencial de Manuel Ávila Camacho, hasta bien entrado el año 1942.

Una tupida red de acontecimientos y propaganda hace, en ocasiones, imperceptible discernir el apoyo con el que Franco contó desde México. Uno de los países más representativos y estratégicos de América Latina, pero el menos dispuesto con el Caudillo, desde las esferas oficiales, según percibieron en un primer momento los ministros del Palacio de Santa Cruz.² La complejidad del momento internacional, los acontecimientos en México, como respuesta a la política de Cárdenas, y el establecimiento de una nueva estructura política en España, contribuyen a que el bienio (1939-1940) se convierta en uno de los más intensos de la historia política de ambos países.

En concreto, interesa reconocer el carácter de los acuerdos alcanzados entre el México avilacamachista, por definirlo de alguna manera, y la España franquista, en un proceso que comenzó en la primavera de 1942 y que culminó con la firma de un tratado comercial a principios de 1947, siendo ya presidente de México Miguel Alemán Valdés.

Lo anterior nos obliga a consultar algunas investigaciones para entender el escenario en el que pudieron darse estos contactos officiosos. Para el tema de México, lo investigado por Ricardo Pérez Montfort,³ en tanto que para la España franquista, y

en sus diferentes acepciones de su política exterior durante esta etapa, responden los trabajos de Celestino del Arenal, Rosa Pardo, Lorenzo Delgado y Nuria Tabanera.⁴

Las relaciones hispanomexicanas durante el período de la Segunda Guerra Mundial se convirtieron en un tema controvertido por dos aspectos. En primer lugar, porque México prolongó su apoyo y protección a los refugiados españoles internados en Francia, y además apreció y avaló a las instituciones republicanas exiliadas. En segundo, porque la imagen que de México asimiló la diplomacia franquista fue en principio vista con reserva. Está documentado cómo México fue el primero en tender la mano a un posible acuerdo comercial y de qué forma respondió un sector de la contraparte española exigiendo la devolución del tesoro del *Vita*. Al final, el Ejecutivo mexicano salió mejor librado. Estableció los intercambios comerciales con la península y respondió, con ello, a las intenciones de los más altos estratos de la Honorable Colonia Española de México. Además, concedió extraterritorialidad a las Cortes republicanas, antifranquistas por antonomasia.

En suma, pretendemos reconocer las claves que permitieron la instauración de un acuerdo comercial oficioso, que se hizo oficial en 1947. Definir que la valoración que un sector de la sociedad mexicana concedió al triunfo de Franco, en 1939, significó sólo un mero antecedente, y que ello no influyó en la determinación del Ejecutivo de negociar con Franco implica reconocer un elemento fundamental.

La España franquista, antes de 1939, sólo era reconocida en buena parte del territorio español, es decir, su reconocimiento internacional evolucionó paulatinamente a partir de esa última fecha. México «estableció», mas no «restableció» intercambios comerciales de forma regular con la España de Franco. Éste era un Estado recién implantado, pero nunca reconocido oficialmente por México.

LA DERECHA MEXICANA Y SU DISIDENCIA AL RÉGIMEN POSREVOLUCIONARIO, A TRAVÉS DE SU SIMPATÍA POR FRANCISCO FRANCO

Un aspecto que no puede pasar desapercibido en los entresijos que dieron como resultado el establecimiento de acuerdos comerciales entre México y España franquista consiste en reconocer el papel de la derecha mexicana en su desmedido afán de sobrevalorar el triunfo del caudillo español en el marco de la conclusión de la Guerra Civil, porque en ello estaba implícito protestar por la actitud del Gobierno mexicano ante las políticas que implementaba. Sin embargo, ese mensaje dirigido al Gobierno mexicano no fue definitivo y mucho menos resolutivo, en el marco de un primer contacto oficioso hispanomexicano. Porque, como veremos a continuación, la auténtica palanca que impulsó un acuerdo comercial hispanomexicano dependió de otros factores.

De hecho, no provocó ningún efecto en el nuevo Ejecutivo mexicano, a partir de diciembre de 1940, el sistema de presión ejercido por la derecha a través de Franco, en el proceso de su inicial propuesta de establecer una ruta comercial, tan necesaria para los españoles residentes en México y para los españoles de la península que atravesaban años difíciles por el racionamiento y aislamiento internacional.

Este aspecto singular del impacto del triunfo franquista en México —como escudo de protesta al cardenismo y en menor escala al avilacamachismo— ha sido poco trabajado por la historiografía,⁵ debido a que se ha puesto más énfasis en el rechazo a los refugiados⁶ y en el apoyo a la República. Con ello, hay que reconocer que, como si se tratara de un acto de equivalentes consecuencias, el apoyo a los republicanos era respondido con igual magnitud por las fuerzas contrarias, lo que propició el surgimiento, en palabras del profesor José Antonio Matesanz, de una propia guerra civil española *mexicana*.⁷

Para la oposición, el caudillo español se convirtió de pronto en un ejemplo de cómo debía administrarse México: alejado de ideas exóticas como el comunismo, católico en sus principios, y magnífico exponente del orden y la disciplina que tanto hacía falta en el país, reclamo de la derecha opositora al régimen posrevolucionario.⁸

Los primeros recovecos del triunfo franquista estuvieron avalados por la propia Iglesia católica, e impulsados y saludados por intelectuales conservadores y por dos organizaciones políticas; una limitada, en cuanto a número de integrantes, pero muy representativa, opositora a Cárdenas, el Partido Acción Nacional (PAN);⁹ y otra, abiertamente disidente y belicosa; la Unión Nacional Sinarquista.¹⁰ Le siguieron en orden de importancia, movimientos como el almazanismo,¹¹ derrotado en las elecciones federales de julio de 1940. Todos estos grupos, diferentes en sus presupuestos, pero interrelacionados por un denominador común, su repudio al Gobierno, vieron en el triunfo franquista de abril de 1939 el escaparate para elevar sus críticas al régimen posrevolucionario. Para éstos, desafiar al Gobierno ejemplificando a Franco fue un acto recurrente. Enjuiciarlo desde un punto de vista teórico, moral y hasta teológico, correspondió a otro sector; el de algunos escritores y periodistas reconocidos por su tendencia contestataria. Muchos de ellos identificados por su conservadurismo y catolicismo.

En México, las actividades de la conformación de un bloque de derecha en el proceso de reconstrucción nacional tienen como principal antecedente el acercamiento a ciertos temas sociales de un sector de la Iglesia, motivado, en gran medida, por la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*.¹² En 1911, en México, se formó un Partido Católico Nacional con logros electorales en el estado de Jalisco y el Bajío.¹³ Con el desarrollo de la Revolución se produjo un abierto enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado mexicano. Sirve como ejemplo la manera en que

Álvaro Obregón, en 1915, amenazó con expulsar a 33 sacerdotes de nacionalidad española y que oficiaban en la Ciudad de México, si el clero capitalino no abonaba una multa impuesta por los constitucionalistas.¹⁴

Pero ese no fue el único conflicto que enfrentaron la Iglesia católica y el Estado mexicano revolucionario y posrevolucionario. Tampoco se detuvo el proceso de la participación política de la Iglesia. A partir de 1921, y al mismo tiempo que se configuraban otras organizaciones sindicales como la CROM y la CGT, se creó la Confederación Nacional Católica de Trabajadores (CNCT).¹⁵

La participación de los católicos en el proceso de reconstrucción de las instituciones del nuevo Estado mexicano degeneró en violencia. Un conflicto que estalló abiertamente y que enfrentó al episcopado mexicano y a sus más entusiastas feligreses contra el régimen. El también conocido «Movimiento Cristero» supuso el repliegue de la Iglesia, institución que compitió con el Estado en su participación en rubros como la educación, la ejecución de trámites civiles, pero, sobre todo, por su visión contrapuesta de un proyecto de nación.

En este suceso de alcance nacional estuvo, naturalmente, involucrado el clero español con obra misional en México. Algunos de ellos resultaron expulsados del territorio como consecuencia de su participación.¹⁶ El conflicto concluyó en 1929 con un pacto que permitió la reapertura del culto católico y un tácito acuerdo de mutuo respeto a las facultades que les confería la Constitución de 1917, tanto al Estado como a la Iglesia.

Esta historia de constantes desencuentros entre la Iglesia y el Estado mexicano tuvo un paralelo intenso durante los años treinta del siglo XX y especialmente durante el período del sexenio cardenista. Las reminiscencias del movimiento cristero siguieron funcionando y se tradujeron en la formación de la Unión Nacional Sinarquista, en 1937.

Ante los acontecimientos nacionales e internacionales la iglesia social mexicana no permaneció impávida, y muy pronto tomó partido. De hecho, el especialista Roberto Blancarte coincide en dilucidar que en el momento del ascenso del nazifascismo en Europa la iglesia católica mostró una simulada simpatía por las ideas totalitaristas, sobre todo, como repulsa a la política cardenista.¹⁷ Pero basta con revisar algunas publicaciones de la curia mexicana de ese tiempo para observar una sucinta condescendencia con la que apreciaron el triunfo de los nacionalistas en la península.¹⁸

Por otro lado, uno de los aspectos fundamentales que recogió la retórica franquista tiene que ver con el ideal hispánico. Un valor que tuvo una connotación política y que fortaleció al régimen en el interior. El hispanismo se configuró como un elemento que retomó Franco y su profusión tuvo un punto de partida históricamente muy identificado. Primero, con la disolución de las últimas posesiones colonialistas españolas en América Latina: Cuba y Puerto Rico. Segundo, con los

altisonantes fracasos que el ejército monárquico consiguió en Marruecos. Estos acontecimientos provocaron la incubación de una serie de valores intrínsecos inherentes al carácter hispano sobreexponiendo el Honor, la Grandeza y el Espíritu, en torno a lo que fue España: un Imperio.

Otra resonancia de este ideal hispánico es que estaba principalmente teledirigido hacia los países que fueron colonias españolas en el continente americano, y por eso su difusión caló en intelectuales hispanoamericanos de orientación conservadora en: Cuba, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela, en naciones centroamericanas, y naturalmente, en México. Una prefiguración del hispanismo que cobró una fuerza singular a partir de la sublevación militar que se tradujo en guerra civil, en España, a partir de julio de 1936.

En general, intelectuales proclives al ideal hispánico, desde la tribuna que les ofreció la prensa, simpatizaron y ofrecieron auténticas apologías de la España franquista. Por ejemplo, el escritor mexicano, Alfonso Junco, publicó, en 1940, un compendio de artículos que desde finales de 1938 escribió para *El Universal*. *El difícil Paraíso* saludó las victorias del ejército sublevado y reflexionó sobre algunos aspectos teóricos que atañen al hispanismo.

No se sabe hasta qué nivel el combativo proceder de algunos de estos escritores permitió la prefiguración de un hispanismo francamente disuasivo. Lo cierto es que su labor fue una de las más importantes en América Latina. Algunos de estos escritores fueron: Alfonso Francisco Ramírez, José Vasconcelos, Jesús Guiza y Acevedo, Aquiles Elordouy, Manuel Gómez Morín, Efraín González Luna, Alfonso Junco, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte y Toribio Esquivel Obregón.¹⁹

Los acontecimientos en torno a la defensa del hispanismo, entre 1939 y 1940, se volcaron desde la trinchera ideológica y partidista hasta lo oficial. Por ejemplo, Efraín González Luna, cofundador del PAN, ofreció en el Casino Español de Guadalajara, el 3 de noviembre de 1939, su opinión sobre España, con el Caudillo al frente, cuando expuso:

Consideramos brevemente la pasión de España, comunidad humana nobilísima que nos interesa y nos atrae no sólo como sujeto y guardián de valores en sí mismos superiores; sino por motivos genealógicos, con entrañable genealogía de fe, de cultura, de historia, de sangre.²⁰

La propuesta hacia la asimilación de un hispanismo menos vehemente, y antianacrónico, llegó a las instancias oficiales, concretamente a la Cámara de Diputados. Un acto promovido por el diputado Alfonso Francisco Ramírez, también colaborador en la revistas *Ábside* e *Hispanidad*, ofreció, en términos generales, una versión diferente de la Hispanidad «auténtica y libre de odios raciales, que de ninguna manera exige, para venerar a Cortés, destruir el monumento a Cuauhtémoc como pedía recientemente hace poco, un diario madrileño».²¹

Pero en la defensa del hispanismo se sumaban otros aspectos colaterales. Uno de ellos llamaba poderosamente la atención: el antiyanquismo. Toribio Esquivel Obregón, en el discurso que ofreció con ocasión de su incorporación como miembro de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente a la Real de Madrid enfatizó: «En los Estados Unidos lo que vemos es la glorificación de la riqueza», y, además, aprovechó para arremeter contra el régimen posrevolucionario:

Yo perdono a los enemigos de México que nos hayan hecho abandonar nuestras instituciones políticas y legales, nacidas bajo la inspiración de nuestros hechos y nuestras necesidades; pero lo que no puedo perdonarles es que nos hayan importado un distinto criterio de valores humanos, y creo del deber de todo mexicano instruido realmente en la historia de nuestro país, para trabajar por devolver a nuestro pueblo la conciencia de sí mismo, la apreciación de las fuerzas que crearon a nuestra nación y la hicieron grande y próspera.²²

Pero esto no es suficiente para crearnos un juicio más amplio de la magnitud que alcanzó el triunfo de Franco en México. También se hicieron eco de ello organizaciones políticas que podrían ser catalogadas como de derecha.

En la revisión de la información que generó el almazanismo, derrotado en las elecciones federales de julio de 1940, se puede observar el aprecio que por el militar español tenían sus partidarios, y que sirvió para fomentar una posible alianza estratégica entre Franco y Almazán, con la intermediación del general Plutarco Elías Calles, ex presidente de México, enemistado con Cárdenas, y en el exilio, pero que no llegó a cuajar.²³

El exilio de Almazán propició la formación de un «Partido Autonomista Mexicano» constituido por «nobles ciudadanos del almazanismo de 1940»,²⁴ que llegaron a expresarse en torno a la figura de Franco en los siguientes términos:

El general Franco es la avanzada de la América Latina. España es la avanzada de este continente, es el alma, el corazón, la fuerza, la voluntad y el ejemplo, que harán salgamos triunfadores en esta lucha entre el bien y el mal.²⁵

Otra aproximación fehaciente sobre la actitud que asumió la derecha mexicana ante Franco aparece en lo expresado por el sinarquismo. Por ejemplo, el Franco germanófilo (1939-1940), pero esencialmente anticomunista, era una figura mucho más cercana a la disidencia mexicana, como lo aseguró Abascal, líder del sinarquismo, que Hilter y Mussolini.²⁶

Las semejanzas entre el ideal franquista y el sinarquismo eran tan estrechas que así se lo hizo notar el escritor nicaragüense, Pablo Antonio Cuadra, a Salvador Abascal: «Me parece que veo en vosotros, como raíz que renace, espiritualidad caballeresca, caballería andante, popular, manchega».²⁷

Francisco Franco fue para los sinarquistas un factor histórico que propició la

redención de la «Madre Patria» por el camino providencial que le tocó enfrentar, como lo atestigua un alto dirigente del movimiento, Felipe Navarro:

A nosotros los sinarquistas no nos importa que sea Franco o sea otro, ni que sea un sistema de gobierno o sea otro. Lo que importa en España son dos cosas; una, que se evite una nueva guerra civil, porque ella postraría por muchos años a los españoles, y la otra, la más importante, que España no permita nunca el dominio comunista, para que siga siendo lo que ha sido siempre: el baluarte más firme del cristianismo y pueda realizar su misión católica del mundo.²⁸

Había, sin duda, dentro del sinarquismo una conexión mística con España, y Franco era la quintaescencia de ese concepto. Todo ello hacía más asequible un entendimiento moral y religioso, si tomamos en consideración que el movimiento se caracterizaba por su vertiente tradicionalista en su ideario lo que, sin duda, lo distanció del Partido Acción Nacional.

Fue también Acción Nacional, quien a través de *La Nación*, ofreció una imagen de España como el mismo Franco la pretendió: católica, nacionalista y heroica.

Sin embargo, a diferencia de lo que interpretó la UNS, el PAN se ocupó de dar un seguimiento más político que ideológico del proceso y se manifestó ofreciendo los pormenores de lo que consideró como un error del gobierno de México al dar hospitalidad a los refugiados españoles.²⁹

Por eso, temas centrales en la agenda de ese Partido con relación a España fueron: los dineros del *Vita*, un revisionismo de la Guerra Civil, y su manifiesta inconformidad por la manera en que eran tratados los «Niños de Morelia», los mismos que habían sido llevados a México por el gobierno de Lázaro Cárdenas.³⁰

Pero, sin duda, esta actitud del PAN hacia el tema de España tiene su antecedente en la visión que sobre ello esgrimió su Secretario General, entre 1939 y 1949; el abogado, Manuel Gómez Morín, quien tuvo ocasión de ir a España durante una etapa de la dictadura de Miguel Primo de Rivera.³¹ Antes de ello, en su libro *España Fiel* hizo gala de su ideal hispanista.

Por es oportuno señalar las líneas sustanciales entre la actitud de Acción Nacional y el sinarquismo en lo tocante a España, y que fundamentalmente consistió en reducirlo a que mientras para Acción Nacional el tema de España pasaba por un trémulo de significaciones políticas, en vísperas de la Guerra Fría, para el sinarquismo el tema era de corte ideológico, en decir, místico, existencial e hispanófilo.

LAS FET Y DE LAS JONS EN MÉXICO HASTA MEDIADOS DE 1942

Desde 1937 operaba en la capital mexicana, como en otras ciudades del continente americano,³² una delegación de la FET y de las JONS sin apenas ser molestada, aunque sí muy vigilada por agentes de Gobernación.³³ En ese sentido

tampoco la actividad falangista, desde la capital mexicana, se convirtió en la baza que impulsó una negociación mexicana con su jefe supremo, sino que, antes al contrario, pudo entorpecer su desarrollo.

Porque, además, al evolucionar la Guerra Mundial, la presión estadounidense exigió la aniquilación de las secciones de Falange Exterior en América Latina, sin exceptuar la de México.

Pero para conocer los pasos de Falange en México es imprescindible remontarse a los años de la Guerra Civil, y especialmente a la etapa cardenista, en México. Por ejemplo los reductos del franquismo se ofuscaron cada vez que el Ejecutivo, presidido por Cárdenas, consolidó su apoyo a la República y también cuando organizaciones proletarias como la Confederación de Trabajadores de México y el Partido Comunista Mexicano avalaron la formación de un «Frente Popular Español de México».

Falange no fue la única organización filofranquista que funcionó como consecuencia del conflicto civil ibérico. Existe constancia de la formación, en noviembre de 1936, de una «Asociación Antijudía y Anticomunista española» que dirigió un connotado socio de la Compañía Trasatlántica con sede en Veracruz.

La «Antijudía española» mantuvo comunicación con la también anticomunista «Unión de Veteranos de la Revolución Mexicana» como se lo comunicó en noviembre de 1937, Francisco Cayón y Cos, al mismo Franco, cuando le proporcionó los pormenores del ambiente que «reina en México en torno a su simpatía por V.E.».³⁴

Dicha agrupación también coincidió en sus apreciaciones con el que se conoció como el órgano de la colonia española en México, el *Diario Español*, que justo en marzo de 1937 cumplió tres años de existencia.³⁵ Dicha publicación realizó un pormenorizado seguimiento de la Guerra Civil española. Dirigida a los antiguos residentes en México, pronto puso de relieve un sentimiento antisemita explícito y un desprecio total a la injerencia comunista en el Ejército republicano. Por ejemplo, al poco tiempo de iniciarse la contienda, el *Diario* difundió una noticia del también conservador *ABC* de Sevilla, en la que se responsabilizaba del estallido de la guerra no sólo a los comunistas, sino también a los judíos.³⁶

Otra organización profranquista, mucho más numerosa y representativa, fue la Unión Nacional Española, que se fundó el 2 de mayo de 1937, y que estuvo presidida por Manuel Dosal Escandón, con oficinas en Uruguay 52. Al igual que Falange y la «Antijudía», esta organización despotricó contra el bando republicano, pero especialmente, contra una organización antifranquista que se formó en México: el Frente Popular Español.

A principios de 1938, la Unión «Nacional» lamentó la sensible pérdida de su presidente, fallecido en marzo de ese año a los «42 años de edad», según informó la «Sociedad Amigos de España»³⁷ a la Secretaría de Gobernación.³⁸

Por último, también se distinguieron por su simpatía a la causa «Nacional», algunas casas regionales e instituciones hispanas como la Beneficencia Española, y, por supuesto, el Casino Español.

Pero de las organizaciones filofranquistas que se establecieron en México desde el estallido de la Guerra Civil, fue Falange la que desplegó una participación más visible y sustanciosa como está claramente referido en los informes de la Dirección General de Información Política y Social de la Secretaría de Gobernación. Las dependencias oficiales mexicanas nunca dejaron de atender su evolución, aunque nunca perdieron de vista lo realizado por las organizaciones hermanadas con el falangismo, y emprendieron una vigilancia especial sobre algunos miembros de la colonia española y sobre determinados agentes franquistas que llegaron al país.

Por otra parte, los principales detractores mexicanos de estos grupos fueron la CTM, la FOARE, y la ya referida Sociedad de Amigos de España, además de la serie de actos oficiales que se realizaron a favor del gobierno de Azaña. En marzo de 1938, la Cámara de Diputados dedicó una sesión al tema de España y ahí, en pleno debate, se denunciaron con todo lujo de detalles muchas de las actividades que falangistas y filofalangistas realizaban en pro de la causa de Franco. En dicha sesión estuvo presente el Encargado de Negocios de la Embajada republicana en México, José Loredo Aparicio, y delegaciones de la Sociedad de Amigos de España, y del Frente Popular.³⁹

Es evidente que para el ministerio mexicano, encargado de la seguridad interna, desde un primer momento, las actividades de Falange demandaron una vigilancia más estrecha cuando se sospechó acerca de la posibilidad de asociarse con la oposición mexicana, o cuando en un proceso a la inversa, la derecha mexicana simpatizaba con el falangismo. Un intento que no sobrepasó la mera simbiosis ideológica.

Con ello se demostró que lo que apresuró al Gobierno mexicano en torno a estos temas fueron fundamentalmente dos cosas: la posibilidad de una alianza estratégica con la derecha mexicana, pero que quedó francamente descartada, y posteriormente, la condición que impuso el Sistema de Inteligencia Americano de eliminar cualquier rastro de nazismo, ahora quintacolumnismo, en el área.

En 1937 llegaron informes a la Dependencia de Gobernación en el sentido de que dos españoles residentes en San Luis Potosí estaban involucrados con el general Saturnino Cedillo. Lo paradójico era que ambos ciudadanos hispanos habían combatido a Franco y la posibilidad de apoyar a Cedillo era poco probable, por lo que la conclusión de la investigación fue la siguiente:

No es verdad que el ciudadano español, aviador, esté de acuerdo con el general Saturnino Cedillo, con el fin de preparar un movimiento subversivo.⁴⁰

Igual seguimiento tuvieron otros ciudadanos españoles residentes en otras

partes del país. Informes de la Aduana de Tampico dieron aviso a Gobernación de que un cantinero gallego, que llegó a México en 1920, estaba imprimiendo propaganda franquista y que la repartía entre sus connacionales residentes en el Puerto.⁴¹

Otro caso fue el de un ciudadano español que, en 1938, se hizo pasar por agente de ventas pero cuya verdadera intención era organizar una sección de la Falange en la ciudad de Mérida, Yucatán. Este sujeto tenía la doble misión «de vender los referidos productos y hacer propaganda entre los españoles simpatizantes del franquismo, para formar la Falange, en esta región. Trae en la solapa un botón de la Falange española».⁴² Sin embargo, el mismo informe reveló que este ciudadano hispano no tuvo ni la menor intención de desafiar a las autoridades mexicanas, pues sobre ello: «no se expresa en ningún sentido, pues se limita únicamente a destacar las ventajas que se obtendrán (cuando triunfen los franquistas en España), los que formen la Falange en esta región».⁴³

Todo indica que, además de Tampico y Mérida, Torreón, Puebla, Veracruz, Guadalajara, y, naturalmente, el Distrito Federal, se convirtieron en los principales centros de operaciones falangistas. Porque, hacia finales de 1938, prácticamente para nadie, en México, era un secreto cómo realizaban sus actividades. Contaban con medios de comunicación, hacían propaganda en pleno centro histórico de la ciudad de México, y se reunían una vez por semana, en la calle de General Prim, número 120, según le comunicó el propio Ignacio García Téllez a Eduardo Hay, secretario de Exteriores.⁴⁴

Una vez conocido el triunfo de Franco, el primero de abril de 1939, la Falange estalló en júbilo y organizó una recepción en el Casino Español de la Ciudad de México. Esto provocó que tan sólo dos días después de dicho acontecimiento, resultaran expulsados del país los dirigentes de Falange en México, y se hizo oficial su disolución.⁴⁵

A pesar de lo anterior, otra forma de registrar la actividad de la organización en México consistió en revisar su órgano de información, *Hispanidad*, dirigido por José Castedo desde 1939.

Esta revista difundió una sección fotográfica con notas de actualidad sobre las actividades de Franco. Revelaban actos de reivindicación militar, difundían las actividades del Auxilio Social, dirigido por Pilar Primo de Rivera, ilustraba sobre actividades deportivas e incluía en su interior la vida social de la colonia española de México. Asimismo, dicha publicación sirvió para anunciar los servicios que ofrecían comerciantes españoles (tiendas de ultramarinos, telas, ferreterías, etc.), entre los que destacaba una agencia que se encargaba de enviar mercancías a España, vía Nueva York.

Un editorial de esta revista que llamó la atención fue el del número de julio de 1941, en donde se enjuició duramente y con descalificativos el reportaje que la

estadounidense Betty Kirk publicó en *The Washington Post*, y en donde denunció que Falange estaba detrás de todos los actos de sabotaje que se planeaban realizar desde México. Responsabilizaba al representante oficioso de Franco en México, Augusto Ibáñez Serrano, de ser el lugarteniente de la organización, así como el principal promotor de un acercamiento entre México y Franco. La réplica al artículo de Kirk por parte de *Hispanidad* era francamente dura contra los estadounidenses, y a las acusaciones de la reportera yanqui le correspondieron una serie de descalificaciones como las que siguen:

El ciudadano estadounidense es, en conjunto, un hombre deslumbrado y hecho al prejuicio sensacionalista, teatral. La vida en Norteamérica es, así, un gran espectáculo con inmensas decoraciones de cemento.⁴⁶

A ello se añadió su declaración de desconocer que Falange existiera en México, y de paso negar que *Hispanidad* fuera su órgano de expresión, porque para sus editorialistas, en todo caso, la revista representaba únicamente los intereses de la colonia española:

Ni existe en México Falange española, ni los españoles de aquí tienen sus *garras* en el cuerpo político mexicano, ni el señor Ibáñez es cabeza de ningún grupo político, por cuanto sus actividades son tan sobradamente conocidas que únicamente difamándole puede suponerse en él cualquier labor subrepticia. Tampoco nuestra revista *Hispanidad* puede ser órgano publicitario de Falange en México, como gratuitamente afirma la colaboradora del *Washington Post* por la sencilla razón de que ésta no existe.⁴⁷

Ello implicó que, a partir de ese momento, conocer con detalle las actividades de Falange, sin acosar directamente a sus integrantes, resultaba fundamental para el Gobierno mexicano, particularmente en un estado de emergencia internacional determinado por el inicio de la guerra mundial. Esto exigió emprender un espionaje más fino y preciso, pero patrocinado, en todo momento, por el Servicio de Inteligencia Americano (SIA), que nunca dejó de alertar sobre la presencia de agentes nazis en toda América Latina.

De hecho, a partir de una exhaustiva revisión del material que generó el espionaje mexicano sobre las actividades falangistas, puede afirmarse que influyó la interpretación que sobre los mismos eventos ofreció la SIA, pues con ello, el presidente Roosevelt, tenía la doble misión de asegurarse la lealtad de un vecino inmediato, y de paso, orquestar una campaña de propaganda que influyó en medios de comunicación, principalmente en prensa y en radio, para debilitar la posible influencia del nazismo en América Latina. Por ejemplo, la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales recibió fotocopia y traducción de una investigación que se publicó en Washington bajo el título, *El Frente de la Falange Española*.⁴⁸

Lo cierto es que ante la incertidumbre de los primeros acontecimientos de la guerra mundial, y advirtiendo que lo que registró el Ministerio mexicano estaba directamente influido por la SIA, los resultados de los acontecimientos fueron los siguientes.

Como resultado de las investigaciones de las autoridades estadounidenses, conclusiones que, sin duda, asumió México, se comenzó a sospechar con más ahínco acerca del presunto quintacolumnismo de Falange, es decir, una cosa era consentir a una organización que se limitara a simpatizar con Franco, que organizara actos de reivindicación hispanista y que en sus medios de comunicación como *Hispanidad*, *Reconstrucción*, o su *Boletín de Unidad* demostrara una velada simpatía por el totalitarismo; y otra, permitir que atentara contra la seguridad del continente, según la percepción del Departamento de Estado Norteamericano.

La presión contra la existencia de un falangismo, presuntamente quintacolumnista, arreció en la segunda mitad de 1941, y su principal y definitivo ejecutor ya no fue la izquierda mexicana sino el Departamento de Estado norteamericano. Es del todo probable que incluso se formara una comisión bilateral México-Estados Unidos para esa misión. Lo cierto es que en la Cámara de Diputados mexicana sí se formó una Comisión Antifascista que se ocupó de exhibir política y públicamente los indicios de actividades presuntamente quintacolumnistas en América Latina y en México.

Siguiendo la interpretación de la izquierda mexicana que recibió el espaldarazo de la SIA, Falange, en México, distribuyó tareas en dos o más sentidos. Por un lado, realizó actividades de filantropía a través de la formación de una sección del Auxilio Social franquista que en México se denominó «Acción femenina» y que básicamente centraba sus tareas en catequizar y proteger a niños necesitados,⁴⁹ y, por otro, llevaba a cabo actividades más comprometidas políticamente.

Sin embargo, resulta oportuno conocer cuáles fueron las causas por las que el gobierno de México toleró las actividades de esta organización franquista. Una explicación plausible indica que fue fundamentalmente la presión de los Estados Unidos, en el contexto de la Guerra Mundial, la que obligó al gobierno mexicano a tomar medidas resolutivas en detrimento de una organización que siguió funcionando hasta 1942, si bien con mucho menos vigor que antes de 1939.

Además, México, en el marco de la Conferencia Panamericana de La Habana, en 1940, se comprometió ante Estados Unidos a colaborar en la soberanía del continente. La gota de la «tolerancia» que derramó el vaso fue, sin duda, la entrada de Estados Unidos a la guerra, a fines de 1941, y a partir de mayo de 1942, la del propio México. En abril de 1942, el Departamento de Estado norteamericano, a través de la embajada de los Estados Unidos en México, recomendó al Gobierno mexicano vigilar más estrechamente las actividades de Falange, como le expresó Jaime Torres Bodet, subsecretario de Relaciones Exteriores, a Miguel Alemán,

quien le transcribió un mensaje de la embajada de Estados Unidos en el Distrito Federal.⁵⁰ Falange, por su parte, negó siempre su injerencia en la política mexicana, tal como le comunicaron Eulogio Celorio, y Felipe Yurrutia, delegado y secretario de la FET de las JONS de México, respectivamente, al propio Miguel Alemán en junio de 1942:

Hacemos constar que Falange jamás tuvo intervención directa o indirecta en asuntos mejicanos, políticos o de cualquiera índole; y que nunca tuvo ligas de ninguna especie con partidos políticos nacionales o extranjeros actuantes en Méjico.⁵¹

En cambio, Celorio y Yurrutia reconocieron que Falange se limitó a enviar ayuda pecuniaria a familias necesitadas, que procuró trabajo a los españoles residentes en México y se dedicó a publicar una revista mensual, *Reconstrucción*, destinada «únicamente a dar a conocer la evolución actual de España, así como sus grandezas a través de la historia». Es decir, todas estas actividades que coincidían con las manifestaciones de un falangismo «visible y propagandístico», que detectó Gobernación.

De hecho, a pesar de que el mencionado Partido Autonomista Mexicano ofreció al presidente Ávila Camacho suspender los actos disidentes al Gobierno como gesto de apoyo en la declaración de guerra,⁵² la resolución contra Falange ocasionó la rabieta de los reductos del almanismo, que se preguntaban por qué su Gobierno toleraba las «actividades políticas» de los *rojos*, tan españoles y extranjeros como los falangistas. Su extrañeza radicaba en criticar cómo mientras algunos diputados se disponían a pedir restricciones para «elementos extranjeros que pueden desarrollar actividades peligrosas para nuestra seguridad nacional al amparo de su nacionalización como mexicanos, algunos descastados (*sic*) refugiados españoles, se atreven osadamente a pedir que se convoque a los políticos rojos para constituir las Cortes españolas».⁵³

Ante todo esto es poco probable, que el «urgente» telegrama que la Unión de Revolucionarios del Sur (URS), envió a Presidencia de la República influyera en la resolución contra Falange. El general Genaro Amezcua, presidente de la URS, urgía a la inmediata disolución de los franquistas en los siguientes términos:

Dicha agrupación recibe auxilio de muchas autoridades y los bancos siguen otorgando su crédito a los magnates españoles para que conspiren contra nuestra patria.⁵⁴

México satisfizo la sugerencia estadounidense de aniquilar cualquier pequeño indicio que atentara contra la seguridad del continente americano en plena guerra mundial, pero más importante aún, le ratificó su lealtad en un momento en que la guerra aún no mostraba un seguro ganador.

Sobre ello existe un informe que el propio secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, giró a las dependencias «competentes», en septiembre de 1942.

Padilla solicitó información sobre cualquier rastro de fascismo como medida que ayudara a conservar la integridad del continente.⁵⁵ Las derrotas del Ejército del Eje a lo largo de 1943, la estrepitosa caída de Italia, y la completa unificación nacional en México en torno a la guerra, incluida la propia colonia española, propiciaron la existencia de un falangismo estrictamente *cultural* al que se le relacionó con el Consejo de Hispanidad,⁵⁶ y por su expresa simpatía hacia Franco y su permanencia en el poder, precisamente en momentos en los que el propio Franco hábilmente comprendió que deshacerse de sus alianzas con el nazismo, y declararse puramente católico y rabiosamente anticomunista, constituía una medida fundamental que le proporcionó invaluable beneficios.

LOS CONTACTOS OFICIOSOS Y LOS ACUERDOS COMERCIALES. ESPAÑA FRANQUISTA Y MÉXICO POSREVOLUCIONARIO

Las diversas e innumerables manifestaciones de solidaridad y apoyo que el Ejecutivo mexicano, presidido por Lázaro Cárdenas, demostró a los republicanos españoles y a su Gobierno, propiciaron la inexistencia de contactos con el régimen de Franco. Es más, poco tiempo quedó para ello, ya que entre el triunfo militar de Franco y el fin del sexenio cardenista transcurrieron escasos dieciocho meses.

Lo anterior, como ya hemos visto, no impidió que la repercusión del triunfo franquista en México careciera de actos de verdadera reivindicación hispanista en algunos sectores de la sociedad mexicana. Incluso, en ciertos escenarios, se percibió un acercamiento entre el México oficial y los nacionalistas ibéricos, una vez que se conoció el triunfo del candidato, Manuel Ávila Camacho, del Partido oficial (PRM), a partir de julio de 1940.⁵⁷ De hecho, para Ricardo Pérez Montfort, la ausencia de relaciones diplomáticas entre México y España franquista:

No fue razón suficiente para que éstas se mantuvieran en otras áreas como las empresariales, las artísticas, las eclesiásticas y las culturales. El falangismo y, particularmente, sus dimensiones hispanistas siguieron latiendo en otros espacios de la actividad política mexicana, tales como el sinarquismo, la Alianza Juvenil Anticomunista, los tecos, los conejos, etc.⁵⁸

Sin embargo, hubo otros ámbitos en los que sí hubo una comunicación digna de análisis, como es el caso de los intercambios comerciales, que, no obstante la falta de relaciones diplomáticas; se mantuvieron, se desarrollaron y aumentaron.

Cabe destacar a este respecto el papel que representantes de los antiguos residentes, prominentes empresarios, desempeñaron en todo este proceso, debido en gran medida a su vinculación con políticos mexicanos de alto rango. Las relaciones entre el gobierno mexicano y los antiguos residentes españoles se sostuvieron y

aumentaron en la medida en que la guerra demandaba un aumento de la producción, previendo un beneficio bilateral.

Para estos empresarios afincados en México, el inminente encuentro comercial con Franco sentaba el precedente de un posterior acuerdo diplomático que permitiera el libre tránsito de mercancías e insumos de intercambio. Ello implicaba reconstruir una importante ruta comercial: Madrid-México/México-Madrid con miras a toda América Latina.

Pero estas continuadas relaciones entre empresarios españoles y la política mexicana no es un hecho aislado ni mucho menos producto de la circunstancia de la Segunda Guerra Mundial, ya que para los gobiernos posrevolucionarios la interlocución con sus empresarios resultaba fundamental para elevar la economía nacional.

De hecho es válido suponer que sólo los empresarios ibéricos afincados en el país, muchos de ellos desde finales del siglo XIX, eran los únicos que podrían equilibrar la política oficial mexicana con respecto a España, en relación con el exilio español, es decir, contraponer los intereses políticos ante las necesidades comerciales.

Si se analiza con detenimiento, las relaciones entre españoles empresarios con el régimen posrevolucionario eran tan estables, satisfactorias y añejas como las que fomentaron los políticos españoles liberales, republicanos o socialistas.⁵⁹ Por ejemplo, los políticos de la posrevolución también respondieron, con su asistencia, a las inauguraciones de empresas españolas, como sucedió el 25 de octubre de 1925, cuando el entonces presidente, Plutarco Elías Calles, asistió con su gabinete en pleno a la inauguración de la «Cervecería Modelo», empresa que tuvo sus raíces en una sociedad de industriales españoles de origen vasco-navarro encabezada por Braulio Iriarte.⁶⁰

Para la década de 1940 la migración económica española había consolidado su influencia en diversas áreas del sector productivo del país. Muchos de ellos eran prósperos comerciantes y empresarios que habrían logrado establecer negocios sólidos y reconocidos.

Sólo por mencionar algunos nombres de españoles significados en los negocios entre 1880 y 1930, fechas claves del trasvase migratorio español a América Latina y México cabría mencionar a: Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas, Carlos Prieto, Antonio Bassagoiti, Braulio Iriarte, Martín Oyamburu Arce, Ángel Urreza Sancho, Agapito Ontañón, Enrique Huerta, Emilio Lanzagorta Unamuno, Pablo Díez, Jerónimo Arango, Moisés Cosío, Ángel Lozada, Florián Trillas, Francisco Doménech, Dalmau Costa, Hernández Azorín, Santiago Galas, Arturo Mundet, entre otros, quienes hegemonizaban industrias manufactureras, del acero, gaseosas, cervezas, harinas, etc.

Sabemos también que la mayoría de estos personajes provenían del norte de

España. Su nivel cultural y educativo difería del de los españoles exiliados que llegaron en 1939, y regularmente llegaron jóvenes y solteros o por intermediación de lazos familiares.⁶¹

Un acontecimiento fundamental para entender los lazos de sociabilidad que existían entre los antiguos residentes y la política mexicana consiste en revisar el evento al que asistió Ávila Camacho el 5 junio de 1941, acompañado por parte de su gabinete, celebrado en el Casino Español del Distrito Federal, en respuesta a la expresa invitación que le hicieron los antiguos residentes.⁶² Este evento ratificó la alianza estratégica entre el Ejecutivo mexicano y un sector empresarial clave y con historia y tradición en el país: el dominado por los españoles.

Ávila asistió al convite acompañado por sus más altos colaboradores: Miguel Alemán (Secretario de Gobernación), Francisco Xavier Gaxiola (Secretario de Economía), Gustavo Baz (Salubridad), Heriberto Jara (Secretario de Marina), Eduardo Suárez (Secretario de Hacienda), Víctor Fernández Manero (Jefe del Departamento de Salubridad), y extrañó, por cierto, la ausencia del principal enlace entre el Gobierno y los antiguos residentes: el hermano del presidente, Maximino Ávila Camacho.⁶³

Aunque el presidente mexicano mostró mesura en su discurso, no dejó de atender a un acto inevitable: el de la otra España. Ávila animó a todos los españoles residentes en México a superar sus diferencias.⁶⁴ Todo ello en sintonía con su política de «Unidad Nacional», su lema de campaña.

El mencionado diario *Hispanidad* ofreció dos reveladoras instantáneas, en su sección fotográfica, sobre dicho acontecimiento. En una de ellas apareció el jefe del Ejecutivo dialogando en la mesa de honor con el presidente del Casino, Julián Bayón, y en otra, el ministro de Hacienda, Eduardo Suárez, en «amena charla» con Augusto Ibáñez Serrano.⁶⁵ En el marco de este acontecimiento, *Hispanidad* aprovechó para enviar un mensaje de gratitud a la prensa capitalina que se hizo eco de la visita del primer mandatario al Casino:

Nosotros, como revista española, agradecemos sinceramente y sin excepción, a cuantos aprovecharon el acto para enaltecer a España. Porque hicieron patente su cariño a España y a todo lo español sin escatimar elogios por cuanto representa nuestra patria.⁶⁶

Otro acto similar tuvo lugar en octubre de 1941, cuando el Ejecutivo mexicano reconoció la labor del empresario y filántropo catalán, Arturo Mundet, quien recibió de manos del Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, una de las máximas distinciones que otorga el Gobierno mexicano a sus connotados ciudadanos: el Águila Azteca.⁶⁷ Mundet había dedicado sus esfuerzos a colaborar en la creación de un asilo para ancianos que quedó adscrito a la Secretaría de la Asistencia Pública.⁶⁸

En el mismo sentido, los industriales Ángel Urraza, Manuel Suárez y Cayetano Blanco ofrecieron donativos para una campaña contra la tuberculosis que promovió la Secretaría de Salubridad.⁶⁹

Finalmente, en septiembre de 1942 nuevamente Ávila atendió a una invitación de los antiguos residentes e hizo acto de presencia en el evento del centenario de la Beneficencia Española.

Tuvieron que transformarse sustancialmente las condiciones de la guerra internacional –sobre todo la entrada de EEUU y la declaración de guerra de México al Eje– para que evolucionaran los contactos oficiosos hispano-mexicanos. Por eso, la segunda mitad del año de 1942 va a resultar crucial para conocer su desarrollo.

Los antiguos residentes apreciaron la posibilidad de que se establecieran los contactos oficiales y a ello enfocaron sus baterías, aunque sólo pudieron actuar como valiosos, influyentes y enterados interlocutores entre ambas diplomacias.

Una primera actividad consistió en cerrar filas con el Gobierno mexicano en torno a la declaración de guerra al Eje. Hubo, además, otros gestos de reivindicación nacionalista como el que protagonizó el sobrino y colaborador del industrial Adolfo Prieto, Carlos Prieto Fernández de la Llama, quien solicitó su naturalización como respuesta a su compromiso con la realidad mexicana.⁷⁰

Pero los atisbos de una primera negociación corrieron a cargo de los propios diplomáticos franquistas quienes demandaron la solución del contencioso ocasionado por el tesoro del *Vita* antes de proseguir cualquier negociación.⁷¹ Pero, sin duda, el recrudecimiento del conflicto internacional, la demanda de materias primas que afectaba a España, y, colateralmente, la posibilidad de que el establecimiento de una ruta comercial México-Madrid constituiría el antecedente del reconocimiento mexicano a Franco transformaron el panorama para los años 1943-1944. A partir de 1942 participó activamente en esas gestiones el empresario asturiano, afincado en México desde finales del siglo XIX, Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas.⁷²

Adolfo Prieto había cosechado un prestigio importante entre la elite política mexicana. Muy joven emigró a México y allí fue empleado de un comerciante vasco, Antonio Bassagoiti con quien trabajó muchos años. A principios del siglo XX, Prieto logró ascender a puestos directivos y fue elegido para presidir el Consejo de dirección de «Altos Hornos de México» con sede en la ciudad norteña de Monterrey. Sus dotes de administrador y su oficio político lo llevaron por los senderos de la filantropía, además de participar en las instituciones de la colonia española. Con 37 años de edad se convirtió en flamante presidente del Casino Español.⁷³

Prieto también se había ocupado de acrecentar los intercambios hispano-mexicanos y gestionó convenios para estudiantes.⁷⁴ Posteriormente residió en Madrid en donde dio hospitalidad y formó una peña literaria hispano-mexicana con los escritores mexicanos exiliados: Carlos Pereyra y Rodolfo Reyes.⁷⁵ Vivió a caballo

entre México y Madrid, ya que consta que asistió a la inauguración de un segundo «Alto Horno» de la empresa que presidía, el 8 de julio de 1943. Murió en la Ciudad de México el 11 de enero de 1945 a los 77 años de edad, y su fallecimiento conmocionó a parte de la opinión pública de la capital. En los obituarios a Prieto participaron incluso algunos exiliados republicanos, quienes enviaron mensajes de condolencia, como lo muestran las cartas que dirigieron José Giral y Manuel Márquez a Carlos Prieto.⁷⁶

También la elite política mexicana se hizo eco del deceso de Prieto, y se solidarizó, como lo expuso el propio Ávila Camacho a Carlos Prieto⁷⁷ y en igual sentido se expresaron otros destacados miembros del régimen posrevolucionario como Aron Sáenz, Isidro Fabela, Félix F. Palavicini, Marte R. Gómez y, naturalmente, Maximino Ávila Camacho⁷⁸ quien falleció sólo unos días después.⁷⁹

Antes de su muerte, Prieto, entre 1943 y 1944, había iniciado gestiones para intercambiar arroz y garbanzo mexicanos por especias, vinos y telas provenientes de la península. Entre marzo, abril y mayo de 1943 mantuvo una abundante correspondencia con su sobrino Carlos, en la que le proporcionaba los pormenores de las negociaciones que en ese sentido realizaba ante Vicente Taberna, Director de Política Económica de Franco.⁸⁰

El creciente interés, que ya en ese momento Franco demostró por México⁸¹ se tradujo en el envío de Luis García Guijarro⁸² y posteriormente de Germán Baraibar⁸³ para concretar y redefinir los lineamientos de lo que era ya una realidad: el establecimiento de una ruta comercial entre el México posrevolucionario y la España franquista. Estos agentes de Franco fueron supervisados por los embajadores de España en Estados Unidos, Juan Francisco de Cárdenas, y en Guatemala, Antonio Sanz Agüero, y apoyados en los contactos con políticos mexicanos por Augusto Ibáñez Serrano.

Ya anteriormente, cuando Serrano Suñer estaba al frente del Ministerio de Exteriores, Sanz Agüero hacía gala de su buena relación con el embajador de México en Guatemala, e incluso aseguraba haberse entrevistado personalmente con Ávila quien, según el embajador de España en Guatemala, le había manifestado su interés por acercarse a España.⁸⁴

Esta red cuadrangular en la que participaban: políticos mexicanos, el representante de Franco en México, Ibáñez, los embajadores ibéricos en EEUU y Guatemala y antiguos residentes españoles con Adolfo Prieto a la cabeza, tuvieron como resultado la conformación de un elemento que mantuvo encendido hasta casi 1948,⁸⁵ la posibilidad de un reconocimiento mexicano a los militares insurrectos, que desde 1939, gobernaban en España con Franco como líder.

En 1947, siendo Miguel Alemán presidente de México se firmó el primer acuerdo comercial hispano-mexicano que permitió evitar transportar las mercancías vía Nueva York o La Habana debido a las restricciones aduaneras por la carencia de un tratado oficial.

A partir de esa última fecha se normalizó el flujo comercial, pero México mantuvo su actitud de avalar a las instituciones exiliadas antifranquistas hasta el 18 de marzo de 1977. México, como todos sabemos, nunca reconoció a Francisco Franco como jefe de Estado del Reino de España.

CONCLUSIÓN

La recepción que un sector de la sociedad mexicana dio al triunfo de Franco fue producto de una inmediata respuesta a dos cuestiones: al ideal hispanista que sintonizaba en alguna medida con los ideales de personas y organizaciones (escritores conservadores y la Unión Nacional Sinarquista), y como repulsa a la política de Cárdenas, aunque menos acusada a la de Ávila Camacho (Partido Acción Nacional), pero en ningún caso influyeron en las determinaciones que propiciaron los contactos oficiosos con Franco.

La Falange española en México, aunque estuvo muy vigilada por el Gobierno mexicano, gozó de una cierta tolerancia si se compara con la actitud mucho más radical que dicho gobierno adoptó contra ciudadanos alemanes, italianos y japoneses residentes en el país.⁸⁶ En todo caso, sólo la presión del Departamento de Estado norteamericano produjo la inmediata aniquilación de esta organización franquista, como sucedió en otras ciudades del continente.

La interlocución de un grupo de industriales españoles afincados en México facilitó un entendimiento entre el régimen posrevolucionario mexicano y el dictatorial español en materia de intercambios comerciales. Las posibilidades de un reconocimiento diplomático se diluyeron paulatinamente, como también se diluyó la esperanza de los republicanos españoles, de volver, en breve, a su país sin Franco en el poder.

NOTAS

- ¹ Versión corregida y ampliada de mi comunicación titulada «La derecha mexicana ante Francisco Franco a partir de 1939» en el programa de comunicaciones presentadas al Congreso «1939: México-España», Ciudad de México-Morelia, Michoacán, México, 11-13 de marzo de 2009.
- ² He tenido ocasión de hacer una somera revisión de la documentación que, sobre México, llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores de España entre los años 1940-1945. En adelante me referiré a esa documentación con las siguientes siglas: AMAE.
- ³ PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y falange. Los sueños de la derecha española y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- ⁴ ARENAL, Celestino del, *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994. PARDO SANZ, Rosa, *¡Con Franco hacia el Imperio! La política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, UNED, 1995. DELGADO GÓMEZ ESCALOÑILLA, Lorenzo, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*,

- Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988. TABANERA GARCÍA, Nuria, «Los orígenes de la diplomacia franquista en América Latina» en Javier Tusell *et al.*, *El régimen de Franco (1939-1975)*, Madrid, UNED, 1993.
- ⁵ Un avance importante en torno a este aspecto lo constituye el conjunto de monografías coordinado por Clara Lida en: *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001. Y de NAVA, Nidia, *La Guerra Civil española en tres publicaciones mexicanas de derecha, 1936-1939*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Michoacana.
- ⁶ MÁRQUEZ MORFÍN, Lourdes, «Los republicanos españoles en 1939: política inmigración y hostilidad» en *Cuadernos Americanos*, número 458, 1988. Y SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, «De pobre huérfanos a rojos apartidas. La prensa mexicana y los niños de Morelia» en Claudia González Gómez y Gerardo Sánchez Díaz (coords.), *Exilios en México. Siglo XX*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana, 2008, pp. 107-132.
- ⁷ Uno de los conceptos que desarrolla en su investigación sobre el impacto de la Guerra Civil en México. Véase MATESANZ, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil española (1936-1939)*, México, UNAM-Colegio de México, 1999.
- ⁸ Sobre la derecha mexicana de esos años en CAMPBELL, Hugh, *La derecha radical en México (1929-1949)*, México, Sep-setentas, 1976.
- ⁹ El PAN se fundó en septiembre de 1939 y surgió como alternativa política al régimen de la posrevolución.
- ¹⁰ La fuerza que tuvo la Unión Nacional Sinarquista le alcanzó para tomar por unos días la ciudad de Morelia, Michoacán en 1941.
- ¹¹ Juan Andrew Almazán (1891-1968), general que combatió apoyando a la revolución mexicana. Se convirtió ya durante la etapa pos revolucionaria en un político empresario y fue un decidido disidente del régimen. Se presentó como candidato opositor a la elecciones federales de 1940, siendo derrotado, por el candidato del partido oficial, General Manuel Ávila Camacho. Sobre estos temas en: GONZÁLEZ MARÍN, Silvia, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI, 2006 y ALBERT, Michaels Louis, «Las elecciones de 1940» en *Historia Mexicana*, v. 21, n.º 1 (81) julio-septiembre de 1971.
- ¹² CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *Historia de la Rerum Novarum en México*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1991.
- ¹³ D'OGHERTY MADRAZO, Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, UNAM-CONACULTA, 2001.
- ¹⁴ MEYER, Jean, *El Estado mexicano contra la Iglesia católica*, México, Siglo XXI, 1973, p. 81.
- ¹⁵ CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El sindicalismo católico en México, 1919-1931*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, s/n.º
- ¹⁶ PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- ¹⁷ BLANCARTE, Roberto, *Historia de la iglesia católica en México*, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, 1992, p. 76.
- ¹⁸ Las revistas más importantes de esa época como son: *ONIR. Revista católica*; *CHRISTUS y Acción. Revista católica*.
- ¹⁹ Las líneas generales de la actuación de estos pensadores y de su incorporación en un proyecto cultural iberoamericano patrocinado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España franquista están trabajados en el artículo de: LOBJEOIS, Eric, «Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco» en Clara Lida (compiladora), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 163-203.

- ²⁰ GONZÁLEZ LUNA, Efraín, «Pasión y destino de España» en *Ábside*. Revista de Cultura Mexicana, enero de 1940.
- ²¹ RAMÍREZ, Alfonso Francisco, «En pro de la hispanidad», en *Ábside*. Revista de Cultura Mexicana, octubre de 1940.
- ²² ESQUIVEL OBREGÓN, Toribio, «Nuestros valores humanos», en *Hispanidad. Voz de España en América*, agosto de 1941.
- ²³ MEYER, Lorenzo, «Calles vs. Calles: el Jefe Máximo con la República, el exiliado con Franco: contradicciones de la elite revolucionaria mexicana» en *Historia Mexicana*, v. 58, n.º 3 (231) enero-marzo de 2009, pp. 1005-1044.
- ²⁴ «Plausible respuesta del Primer Magistrado al presidente del Partido Autonomista Mexicano» en *El Hombre Libre*, 1 de mayo de 1942.
- ²⁵ «La alternativa, para los pueblos indo-hispanos, no puede organizar grandes cavilaciones», en *Omega*, 26 de julio de 1941.
- ²⁶ Sobre el sinarquismo y el fascismo en MEYER, Jean *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano?*, México, Joaquín Mortiz, 1979.
- ²⁷ «Una carta de Pablo Antonio Cuadra al Jefe Abascal» en *El Sinarquista*, 13 de marzo de 1941. Otra versión de los preceptos del sinarquismo la ofreció José Vasconcelos que alabó la disciplina que el movimiento imprimió a sus cuadros juveniles en «Lo que dijo Vasconcelos del sinarquismo» en *El Sinarquista*, octubre de 1940.
- ²⁸ NAVARRO, Felipe, «Amenaza una nueva guerra civil a España. La carta de Postdam cierra las puertas al Gobierno español» en *El Sinarquista*, 23 de agosto de 1945.
- ²⁹ «Política internacional. Los refugiados españoles abusan de la hospitalidad de México y el Gobierno se contradice a sí mismo» en *La Nación*, 1 de septiembre de 1945.
- ³⁰ Sobre la percepción que de este acontecimiento dieron el PAN y el diario del partido oficial en MEJÍA FLORES, José Francisco, «El Gobierno español en el exilio visto por los órganos informativos del PAN y el PRI de México» en *Actas del Tercer Congreso Internacional sobre el republicanismo. Los Exilios en España Siglos XIX y XX*, volumen II, Priego de Córdoba, Fundación Niceto Alcalá-Zamora, 2005, pp. 191-214.
- ³¹ Sobre la estancia de Gómez Morín en España véase LOAEZA, Soledad, *El partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, y sobre una primera etapa de la vida y obra de Gómez Morín en, GÓMEZ MONT, María Teresa, *Manuel Gómez Morín, 1915-1939: la raíz y la simiente de un proyecto nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- ³² Sobre la participación de la Falange Exterior en Ecuador en: ALOU FOURNER, Gabriel, «Diplomáticos, falangistas, emigrantes y exiliados españoles en Ecuador 1936-1940» en *Cuadernos Americanos*, vol. 1, enero-febrero, 2006, pp. 58-88.
- ³³ Para hacer una valoración de la presencia de la Falange en México me he valido de la información que generó la extinta Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, entidad adscrita a la Secretaría de Gobernación. En adelante al referirme a esa información utilizaré las siglas AGN/DGIPS.
- ³⁴ «Francisco Cayón y Cos a Francisco Franco», noviembre de 1937, México D.F., DGIPS Caja 321 Expedientes 360-304 (b) y 360-304.
- ³⁵ «Editorial. Al entrar en el tercer año de vida» en *Diario Español*, Órgano de la Colonia española en México, 1 de marzo de 1937.
- ³⁶ «Los judíos son responsables de la guerra, según ABC. Dice ese periódico de Sevilla que no es culpable sólo el soviét, sino también la judería internacional» en *Diario Español*. Órgano de la Colonia española en México, 7 de enero de 1937.

- ³⁷ La Sociedad Amigos de España fue otra de las organizaciones mexicanas que se crearon para difundir una campaña a favor del gobierno legal español de Azaña y estuvo presidida por el que fuera embajador mexicano en España Ramón P. de Negri.
- ³⁸ «La Sociedad de Amigos de España a Ignacio García Téllez Secretario de Gobernación», marzo de 1938, México D.F. DGIPS Caja 321.
- ³⁹ Francisco Cayón y Cos le reseñó este suceso al cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, y en donde se quejaba de la actitud antifranquista de los miembros de la Embajada republicana española, en México. «Francisco Cayón y Cos a Excmo. Señor Cardenal Segura, Arzobispo de Sevilla, España», 9 de abril de 1938, México D.F. DGIPS Caja 321 360-294.
- ⁴⁰ «La oficina de Información Política y Social pide investigar las actividades de José Melendreras Sierra», noviembre de 1937, México D.F. DGIPS CAJA 321 Expediente 360-292.
- ⁴¹ «Manuel Barreiro González, español, radicado en Tampico. Informe de actividades por franquista», 10 de noviembre de 1937, México D.F. DGIPS CAJA 321 Expediente 360-293.
- ⁴² «Informe del inspector de gobernación a la Oficina de Información Política y Social. Sobre el comportamiento de Faustino Díaz Caneja», 22 de diciembre de 1938, Mérida, Yucatán. DGIPS CAJA 141. CL. 2-1/310.1/19.
- ⁴³ «Informe del inspector de gobernación a la Oficina de Información Política y Social. Sobre el comportamiento de Faustino Díaz Caneja», 22 de diciembre de 1938, Mérida, Yucatán. DGIPS CAJA 141. CL. 2-1/310.1/19.
- ⁴⁴ «Ignacio García Téllez a Eduardo Hay», diciembre de 1938, México D.F. DGIPS CAJA 327 CL 362.2-458.
- ⁴⁵ Sobre el desarrollo de estos acontecimientos en José Antonio Matesanz, *México ante la guerra española*, op. cit., p. 343.
- ⁴⁶ «Sobre un artículo en *The Washington Post*. Infamias a la Hispanidad y calumnias a la colonia española» en *Hispanidad. Voz de España en América*, julio de 1941.
- ⁴⁷ «Sobre un artículo en *The Washington Post*. Infamias a la Hispanidad y calumnias a la colonia española» en *Hispanidad. Voz de España en América*, julio de 1941.
- ⁴⁸ «Informe sobre las actividades de Falange al Jefe de Información Política y Social», 14 de julio de 1941, México D.F. DGIPS Caja 741, CL. Prov. 19.
- ⁴⁹ «Informe de cómo opera la Acción Femenina de Falange», 15 de abril de 1942. DGIPS caja 741 CL. Prov. 19.
- ⁵⁰ Estrictamente confidencial «Jaime Torres Bodet a Miguel Alemán», 24 de abril de 1942, México D.F. DGIPS caja 741 CL. Prov. 19. Este mismo documento lo cita Ricardo Pérez Montfort en *Hispanismo y Falange* 1992, quien revisó la información que sobre México llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores franquista.
- ⁵¹ «Eulogio Celorio (delegado) y Felipe Yurrutia (secretario), de la FET y de las JONS de México a Miguel Alemán», 26 de junio de 1942, México D.F. DGIPS Caja 741 CL. Prov. 19.
- ⁵² «Plausible respuesta del Primer Magistrado al presidente del Partido Autonomista Mexicano» en *El Hombre Libre*, 1 de mayo de 1942, México D.F.
- ⁵³ «Los que fueron arrojados de la noble España pretenden instalar en México sus Cortes» en *El Hombre Libre*, 14 de junio de 1942.
- ⁵⁴ «Genaro Amezcua de la Unión de Revolucionarios del Sur a Jesús González Gallo secretario particular del Presidente de la República», Ramo Presidente Manuel Ávila Camacho-AGN CL. MAC 544.61/59.
- ⁵⁵ «Ezequiel Padilla a las dependencias de la Secretaría de Gobernación», 4 de septiembre de 1942, México D.F. DGIPS Caja 142.
- ⁵⁶ Entre 1943 y 1945 siguieron llegando informes a Investigaciones Políticas y Sociales sobre la

- existencia de una Falange propagandística y estrictamente volcada en atacar la participación de sus connacionales exiliados.
- ⁵⁷ Versión que compartió un sector del exilio español. El liderado por el socialista, Indalecio Prieto.
- ⁵⁸ PÉREZ MONTFORT, Ricardo, «La Falange española en México 1937-1942» en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, número 22, 1989, p. 181.
- ⁵⁹ Sobre la sociabilidad entre políticos del régimen posrevolucionario y republicanos españoles antes y durante el cardenismo véase MATEOS LÓPEZ, Abdón, *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México*. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- ⁶⁰ Sobre la participación de este empresario en México puede consultar: HERRERO BERVERA, Carlos, *Braulio Iriarte: de la tabona al holding industrial*, México, Centro de Estudios Internacionales-UAM Iztapalapa, 2002.
- ⁶¹ LIDA, Clara, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI, 1997.
- ⁶² El Casino Español editó un número conmemorativo dedicado a la visita que aceptó Ávila. Véase *La Colonia Española ante el Presidente de Méjico*, México, Casino Español, 1941.
- ⁶³ Sobre la activa participación de Maximino Ávila Camacho, en ese momento gobernador del Estado de Puebla, ante empresarios peninsulares en PÉREZ MONTFORT, Ricardo, «La Mirada oficiosa...», *op. cit.*, p. 84.
- ⁶⁴ *La colonia española ante el presidente de Méjico...*, *op. cit.*, pp. 19-20.
- ⁶⁵ «Sección fotográfica», en *Hispanidad. Voz de España en América*, junio de 1941.
- ⁶⁶ «Nuestra gratitud a los periódicos gráficos de México» en *Hispanidad. Voz de España en América*, junio de 1941.
- ⁶⁷ «Las fiestas de la Covadonga. El filántropo español don Arturo Mundet recibe de manos del ministro de Relaciones Exteriores, licenciado Padilla, la presea de condecoración del Águila Azteca» en *Voz de España. Para España y por los españoles*, Colonia Española de México, Año I, octubre de 1941.
- ⁶⁸ CASSASOLA, Gustavo, *Historia Gráfica de México*, volumen V, México, editorial Gustavo Cassasola, 1976, p. 2785.
- ⁶⁹ CASSASOLA, Gustavo, *Historia Gráfica...*, *op. cit.*, p. 2785.
- ⁷⁰ HERRERO BERVERA, Carlos, *Emigración española a México y formación de empresarios 1910-1950*, Madrid, tesis de doctorado en Historia-Universidad Complutense, 1998, p. 122.
- ⁷¹ AMAE legajo R (572) expediente 48.
- ⁷² Los perfiles biográficos de Adolfo Prieto pueden consultarse en: CAMP, Roedric Ai, *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 228, y en HERRERO BERVERA, Carlos, *Emigración española...*, *op. cit.*, pp. 116-126.
- ⁷³ *Don Adolfo Prieto y Álvarez de las Vallinas o el caballero español 1867-1945*, México, Casino Español de México, 1945.
- ⁷⁴ HERRERO BERVERA, Carlos, *La emigración...*, *op. cit.*, pp. 119-120.
- ⁷⁵ *D. Adolfo Prieto...*, *op. cit.*, pp. 136-137.
- ⁷⁶ *Ibid.*, p. 174.
- ⁷⁷ «Manuel Ávila Camacho a Carlos Prieto», 11 de enero de 1945, México D.F. en *D. Adolfo Prieto*, *op. cit.*, p. 155.
- ⁷⁸ *D. Adolfo Prieto...*, *op. cit.*, p. 178.
- ⁷⁹ El hermano del Presidente, secretario de Obras Públicas y autocandidato a la presidencia falleció el 15 de febrero de 1945.

⁸⁰ AMAE R (2256) expediente 6.

⁸¹ Esta idea esta trabajada en el artículo de: TABANERA GARCÍA, Nuria, «Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo», en Clara Lida (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 19-60.

⁸² Luis García Guijarro nació en Valencia en 1893, y entró en la carrera diplomática en 1916, fecha en que fue nombrado vicecónsul en Alemania. Su llegada a México estuvo precedida de una estancia en los Estados Unidos como agregado comercial de la Embajada española. Estuvo a las órdenes de Juan Francisco de Cárdenas. «Juan Francisco de Cárdenas al Ministro de Asuntos Exteriores» 24 de enero de 1944 AMAE Legajo R 2421 expediente 3.

⁸³ Sobre los informes que al respecto enviaron estos diplomáticos al Ministerio de Asuntos Exteriores en PÉREZ MONTFORT, Ricardo, «La mirada oficiosa...», *op. cit.*

⁸⁴ «Relaciones y representaciones en Méjico» AMAE legajo R (1081) expediente 18.

⁸⁵ Pérez Montfort asegura que en ese año estuvieron más cerca que nunca de consumarse los acuerdos diplomáticos entre el México posrevolucionario y la España franquista en «La Mirada Oficiosa»..., *op. cit.*, p. 103.

⁸⁶ ZÁRATE, Guadalupe, «¿Qué hacemos con los bienes del enemigo?» en *Historias* número 33, octubre 1994-marzo 1995, pp. 91-99.